

**Políticas sociales de vivienda en Chile:
de la autoconstrucción tutelada a la privatización segregada
1967-1997¹**

Francisca Márquez B.²

Santiago, enero 2006

Presentación

Este artículo aborda el problema de la participación de los pobladores en Chile a través del análisis de dos casos paradigmáticos de las políticas sociales de vivienda: Villa La Reina, construida en 1967, durante la llamada Revolución en Libertad y Villa San Arturo, construida treinta años después, durante el período de la Concertación democrática.

A través del análisis de estos dos períodos podremos observar como el diseño de políticas de viviendas para los más pobres y excluidos de nuestra sociedad, han ido perdiendo fuerza en ciertos principios básicos a los procesos de construcción de una sociedad más democrática, igualitaria e integradora...

El origen de las poblaciones y barrios populares más emblemáticos de la ciudad de Santiago, debe ser rastreado en la década de los cincuenta y sesenta, período marcado por el nacimiento del movimiento urbano y el crecimiento de la pobreza que se generaba junto a la alta migración rural. Es en este período de incremento de la población marginal urbana que el Estado establece los primeros planes nacionales de vivienda. Las décadas que siguen serán testigos de la expansión de las capacidades organizativas de los “pobres de la ciudad” para influir en la satisfacción de sus necesidades de vivienda y en el reordenamiento urbano.

Este proceso de apropiación de la ciudad por parte de los pobladores, fue no sólo relevante en términos de la actoría que ellos alcanzaron en la ciudad, sino también por su ingerencia en los procesos de cambio social y político que removieron a la sociedad chilena. El movimiento de pobladores iniciado a mediados del siglo XX permitió alcanzar y reivindicar formas más dignas de vida en la ciudad.³

Si en los años del Frente Popular fueron relevantes los sindicatos de trabajadores urbanos; en los años de la Revolución en Libertad, serán los pobladores y su demanda por un espacio en la ciudad, los campesinos y su exigencia de tierras. Los pobres de la

¹ Este artículo recoge resultados de las investigaciones Fondecyt N° 1050031 y Fondecyt N° 1050171. Una versión de este texto fue presentado en el seminario “Social Policy and the Challenges of Equity and Citizenship”, organizado por The Center for Latin American Social Policy (CLASPO), University of Texas at Austin, Public Management and Citizenship Program (PPMC), Getulio Vargas Foundation y The Inter-American Foundation en Olinda, Pernambuco, Brazil, Marzo 8-10, 2006.

² Antropóloga, Universidad Academia Humanismo Cristiano, fmarquez@academia.cl

³ El concepto mismo de “poblador”, con el que se denominó a los pobres de la ciudad, surgió y se extendió en los años sesenta. Sin embargo, fue en la coyuntura electoral de 1970 cuando la ciudad se pobló de “campamentos” y los pobladores fundaron nuevos barrios en la capital y alcanzaron una nueva posición en la ciudad y la sociedad urbana.

ciudad crecieron en este período y se convirtieron en un actor central de la sociedad. La acción de los pobladores ponía de manifiesto el problema de la inclusión en la ciudad y en la sociedad. El Estado reaccionó no solo porque no era deseable que hechos sociales como la toma de La Victoria en 1957 se repitieran, sino porque un mínimo de justicia obligaba a poner en marcha los planes de vivienda popular. El Plan Habitacional de Alessandri, más allá de la precariedad de las nuevas formas de poblamiento, inauguró un sistemático plan de reubicación de lo más pobres en la ciudad. El gobierno posterior de Frei Montalva debió entonces incluir en sus planes de vivienda las denominadas “*soluciones habitacionales*”, es decir, formas de poblamiento precario, pero en un sitio propio, cuando la presión y la movilización popular ya no admitían esperas. Si bien los pobladores eran portadores de sus propias tradiciones organizativas, estas se vieron potenciadas a fines de los cincuenta y hasta fines de los sesenta por actores portadores de nuevos discursos de cambio y de justicia social.

El régimen militar de las décadas posteriores y sus transformaciones institucionales implicaron consecuencias profundas para los movimientos urbanos. La naturaleza represiva del régimen militar, y el intento de desmantelamiento general del Estado, cambiaron dramáticamente los vínculos con el Estado y la política.

Los intentos neoliberales por “desmontar” el sistema estatal hicieron retroceder todo lo logrado. La abrogación de derechos civiles y políticos y la crisis económica a partir de los ochenta proporcionaron el marco no solo para una restricción de los derechos sociales sino también un crecimiento de la pobreza. La adopción de las políticas de ajuste estructural y las reformas del Estado caracterizaron la década de los años ochenta. Los actores sociales se volvieron ciertamente más autónomos y más orientados hacia la identidad y autoreferencia que a lo reivindicativo.⁴

El régimen militar no solamente terminó con las “tomas” organizadas de terrenos y silenció el movimiento de pobladores sino que además creó la política de erradicación de poblaciones más grande que haya conocido la historia de Chile. En pocos años, los “pobres” fueron “reubicados” y “atomizados” en los márgenes de la ciudad, en viviendas semejantes a “cajas de fósforos”, por su tamaño y forma.

Las erradicaciones de pobladores, con sus viviendas para pobres y en comunas de pobres, inauguran así una nueva etapa en la construcción de la ciudad de Santiago. No solo la segregación urbana se consolida, sino también el miedo y la violencia en una ciudad constituida de ghettos y apartheid. El déficit de políticas de vivienda no hará sino agudizar el drama de los sin casas. El allegamiento y el hacinamiento caracterizarán las condiciones de vida de una parte no menor de las familias pobres de la década de los ochenta. Resistencia y sobrevivencia marcarán el quehacer subterráneo de las organizaciones de pobladores.

Durante los años noventa, con el retorno a la democracia, los lineamientos básicos del modelo neoliberal se conservan y con ello la concepción de las políticas. El objetivo declarado sin embargo, será eliminar los rasgos “paternalistas” que el Estado había adquirido en décadas anteriores. Se trata de quebrantar así las actitudes clientelares y fomentar el sentido de responsabilidad y ejercicio ciudadano.

En términos de los paradigmas de las políticas sociales, la década de los noventa vio complejizarse la percepción de igualdad como principio del contrato social del Estado de Compromiso. A la idea de “reducción de las desigualdades” (por lo general comprendida como la reducción de las disparidades de ingresos), se agregan las nociones de *equidad*

⁴ Garretón, 2000.

y oportunidades. Este último, más que poner el énfasis en la igualdad del punto de partida, lo que propone es el acceso a recursos para el desarrollo de capacidades y habilidades que faciliten la movilidad en el tiempo, incluso intergeneracional. Oportunidades que el Estado facilitará, pero que será responsabilidad de los individuos utilizarlas en su propio beneficio. Principio que asume por tanto, que los resultados podrán ser diferentes y no siempre igualitarios. El debate de las políticas sociales de los noventa no se centra en la superación de la desigualdad social sino en el desafío de la superación de la línea de la pobreza.⁵

Durante los noventa, las viejas políticas de bienestar teóricamente universalistas de inspiración keynesiana tienden a preservarse en el núcleo central de las políticas. Esto es, políticas sectoriales y universales que permitan asegurar un nivel básico de ciudadanía: educación, salud, vivienda, seguridad social, trabajo y justicia. Se reafirma por cierto el papel del Estado en el ámbito social, se redefine la relación entre crecimiento económico y desarrollo social enfatizando la complementariedad de ambos procesos (crecimiento con equidad aconsejará la Cepal).⁶ La reforma tributaria de 1990 permite al gobierno de la Concertación recuperar el valor de los subsidios monetarios dirigidos a los más pobres y a fortalecer el núcleo central de la política social, que se encontraba en situación de fuerte deterioro. Paralelamente se desarrolla la línea “innovadora” de la política orientada a los grupos más vulnerables.

El supuesto básico, será que aún cuando la lucha por la superación de la pobreza necesita de la transformación de estructuras de oportunidades como la creación y el acceso al empleo por parte de los más pobres; también se requiere por parte del Estado potenciar a través de las organizaciones locales, el desarrollo de capacidades de estos hogares e individuos pobres. Se espera así que los programas sociales focalizados en el territorio, logren gatillar el uso de recursos y capacidades colectivas hasta ahora escasamente potenciados por el Estado y sus políticas sociales. En cierto modo, parecía recuperarse el terreno perdido tras 17 años de dictadura; los pobladores eran convocados a participar y reconstruir activamente la democracia.

Villa La Reina - 1967 **La autoconstrucción tutelada**

El tiempo histórico

A mediados de los años sesenta, corrían en Chile vientos de humanismo cristiano, de promoción popular y una democracia cristiana fuerte tras la figura del presidente Eduardo Frei Montalva. Son los años de la Alianza para el Progreso, de la CEPAL y su teoría estructural sobre el desarrollo... En Chile el ambiente era propicio para desarrollar los grandes cambios que llevarían a la modernización del capitalismo nacional. La “Revolución en Libertad” enmarca así la reforma agraria, el programa de la promoción popular y en lo habitacional, el propósito de promover la construcción de viviendas para absorber el crecimiento demográfico y mejorar el nivel habitacional de los pobladores. Eran tiempos en que la población del Gran Santiago crecía estrepitosamente superando

⁵ Bajoit, 2002.

⁶ Raczinsky, 2000.

los dos millones de habitantes. La precariedad habitacional aumentaba con la llegada de campesinos empobrecidos a la capital en busca de un trabajo y un mejor vivir. En 1966, un 12% de la población de Santiago vivía en conventillos (Desal, 1996)

La intervención del Estado cambiaba de enfoque respecto del gobierno de Alessandri, la política habitacional se hacía dentro de un marco de política de integración y participación social dirigida por el partido demócrata cristiano que proclamaba las virtudes de la comunidad popular a través de la autoconstrucción de viviendas y de la organización de sus condiciones de vida. (Minvu, 2004) La noción de marginalidad como supuesto social promovido por el jesuita Veckemanns y la Desal inspiraba el quehacer de las políticas en torno a los más pobres. El quehacer del Estado se abocaba al fomento de las organizaciones de base y a los cambios institucionales en especial a través de una ley de juntas de vecinos. Los pobladores marginales eran convocados a participar como actores en la política de vivienda, estableciéndose un estrecho vínculo entre vida asociativa comunitaria y vida política. La política de vivienda lograba de esta manera responder y canalizar las reivindicaciones de los marginales de la ciudad, pero por sobre todo, integrarlos institucionalmente.

La creación del Plan de Ahorro Popular y la estrecha relación que se construía entre el desarrollo urbano y la política habitacional se sumaron a este nuevo enfoque organizando y racionalizando la producción habitacional.⁷ La Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) por su parte gestionaba la constitución de sociedades mixtas de mejoramiento urbano junto a municipios y entidades públicas. Uno de los ejemplos más divulgado y posteriormente reactivado, fue el caso de URCOREI, donde se articularon acciones de la CORMU y el Plan de desarrollo Comunal de la municipalidad de La Reina. En esta coordinación se fijaban las relaciones entre los programas habitacionales y el desarrollo global de la ciudad. Se incorpora así en la planificación, la interrelación entre la actividad económica y el espacio territorial. Se definen Políticas Nacionales de Planificación y acciones hacia el desarrollo regional. A nivel local se inicia un programa de asistencia técnica destinado a los municipios de las principales ciudades para desarrollar estudios de preinversión en áreas de Vivienda y Desarrollo urbano. Se capacitó a los municipios para instalar las Oficinas de Programación de Desarrollo Local.

Especialmente relevante para el caso de Villa La Reina resulta el papel de los Estudios Pre-inversionales y la modificación al artículo 10 de la Constitución Política del Estado que posibilita acciones más expeditas de expropiación del suelo urbano con objeto de mejorar las instalaciones de las zonas residenciales.

A mediados de los 60 la premisa era “construir viviendas dignas, pero ajustadas a la capacidad de pago de sus asignatarios”, viviendas más pequeñas en comparación a las cifras históricas, pero que contarían con el equipamiento indispensable para la vida familiar y el desarrollo comunitario.

La creciente movilización social se fue constituyendo crecientemente en una presión que obligó a la continua redefinición de los planes propuestos. La demanda de vivienda aumenta de manera progresiva: si en 1968 hubieron 8 tomas de terreno; en 1969 fueron 23 y en 1970 llegaron a 220. El aparato administrativo no logró finalmente operar a gran

⁷ La institucionalidad del sector se reorganiza a través de la Ley 16.391 del año 1965, que junto con crear el Ministerio de Vivienda y Urbanismo crea la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), reorganiza las dependencias de la CORVI y la Dirección de Obras Urbanas. Dos años más tarde esta es reformada, convirtiéndose en la cuarta de las corporaciones del período: La Corporación de Obras Urbanas.

escala. Luego de 1967, las luchas de los pobladores escaparon al control institucional, las ocupaciones ilegales de terreno se multiplicaron. Luchas de pobladores que se entremezclaron con la política nacional populista de la promoción popular. La ideología y las organizaciones promovidas por el mismo Estado dieron lugar a una demanda popular creciente que la sociedad no pudo absorber. (Dubet et al., 1989) Movimiento vinculado al Estado y dependiente de los partidos políticos, pero que no se redujo a un simple clientelismo debido a la fuerza de las organizaciones comunitarias en el mejoramiento de las condiciones de vida y el acrecentamiento de una identidad colectiva en tanto actores sociales.

El arquitecto y urbanista

El proceso de construcción de Villa La Reina, ubicada en la comuna de La Reina⁸, debe ser comprendida en este contexto político y social, y en estrecha relación a la figura de su creador, el arquitecto y entonces alcalde (1964) Fernando Castillo Velasco. El liderazgo de Castillo Velasco se construye al alero de los movimientos de pobladores y estudiantes cuyas demandas democratizadoras marcaron los gobiernos de Alessandri, Frei Montalva y Allende: derecho a viviendas dignas, salud, educación y participación.⁹

Inspirado en los valores del humanismo cristiano, Castillo Velasco concibe al ser humano como sujeto central de su visión arquitectónica y es a partir de allí que proyecta su ideal de vivienda, barrio, comuna, ciudad y país. En su concepción, la arquitectura se entrelaza a la política, y la estética a la ética.

La construcción de Villa La Reina recoge los postulados centrales y más radicales de la época: la integración social a la ciudad y a las fuentes laborales; la participación, la organización y la autoconstrucción. Villa La Reina se inspira también de la constatación de una sociedad que tiende a segregar y marginalizar.¹⁰

El proyecto de Villa La Reina tuvo ciertamente reticencias entre los vecinos más acomodados de la comuna, la instalación de pobladores en la avenida central no solo “afeaba” el entorno, también bajaba la plusvalía de los suelos comunales. Evitar la erradicación de los más pobres y marginales a la periferia de la ciudad constituía un principio básico de política social y diseño urbano de la época.

En éste procesos de integración y a la vez de ruptura con los patrones clásicos de segregación urbana, Castillo Velasco concibe el Parque Industrial como pieza clave a este proyecto. El barrio industrial nace al final de la década del sesenta, con el objetivo de incrementar los ingresos municipales y ser una fuente laboral importante para la comunidad, en particular para los trabajadores de Villa La Reina. El proyecto original planteaba la integración del Parque Industrial al desarrollo comunal y a su vez satisfacer las expectativas de los trabajadores no sólo en lo laboral, sino que también en actividades afines como la capacitación técnico-profesional, recreación, atención médica y servicio social. La autoconstrucción” como “energía” y valor central de una sociedad más justa y

⁸ Los terrenos de la comuna de la Reina corresponden al loteo del Fundo La Reina realizado en 1940; el año 1963 estos terrenos son separados de la Comuna de Ñuñoa y se crea territorial y administrativamente La Reina. Villa La Reina colinda por el norte con Av.Larraín, por el sur con Talinay, por el este con Diputada Laura Rodríguez y por el oeste con Canal Las Perdices.

⁹Zerán. *Op. cit.*, 1998.

¹⁰Eduardo San Martín, en: Zerán, 1998.

democrática que articula el quehacer y el anhelo de los pobladores a la acción de lo público, y ciertamente también de lo político, constituirá el cemento del proyecto.

Villa La Reina responde, por sobre todo, a un anhelo de la época de pensar las políticas habitacionales de manera articulada a la planificación urbana y a una ciudad más amable y capaz de contener en si misma los principios de una sociedad más convivial. El proyecto del diseño urbano de Villa La Reina, donde solo hay cuatro arterias principales que desembocan en Avenida Larraín y pasajes que dan a esquinas que forman pequeñas plazoletas, contiene elementos que reflejan este objetivo de articular el diseño urbano a la vida comunitaria.¹¹ Para Castillo Velasco, la cultura en sus múltiples aspectos -cultura de los haceres y saberes, de la convivencia y la civilidad, de la creación y la libertad, de la fiesta y el rito- es consustancial a la calidad de vida y debe estar tan en el centro de las estrategias de desarrollo como las obras materiales vinculadas a la prosperidad.¹²

La preocupación por la recuperación de los espacios públicos está a la base del pensar el diseño urbano y ciertamente también de Villa La Reina. "La ciudad necesita hoy un lugar intermedio entre el espacio privado y el público", dirá Castillo Velasco. Es esta preocupación por los espacios intermedios que llevará a privilegiar los espacios de uso comunitario y un trazado de calles zigzagueantes que conformaran pequeñas plazoletas al interior de Villa la Reina:

*"Lo longitudinal de un pasaje estrecho fue espacialmente pensado para hacer un quiebre a la luz hacia el sur, una vista para conformar plazoletas entre ellas, porque las casas están giradas produciendo una sucesión de plazoletas (Ver Plano). Así que eso derivó en que todo el trazado, el diseño de estas casas giradas fuera en 30 grados. Estas cuatro casas que forman la plazoleta, pensamos que producirían una mayor convivencia. Las relaciones sociales se van desarrollando primero en grupos pequeños, luego en grupos más grandes; pero lo que en verdad resulta bien, es la cuadra de 20 casas. Yo creo que esa es la unidad social del sector."*¹³

A un diseño del trazado pensado para favorecer la convivencia, se superpuso la participación en la autogestión; fue esta la que permitió pensar y diseñar soluciones habitacionales adecuadas a su habitantes. La autoconstrucción y la participación crean "voluntad" y sentido de pertenencia en los términos de Castillo Velasco; de allí su crítica a un modelo que privilegia el valor del suelo y la oferta a la demanda por sobre el compromiso de los pobladores en un proyecto hecho a su medida.

*"El precio del suelo no debe ser una limitante; aquí todos los programas se fundan en que la gente tenga el ahorro previo, 10 unidades de fomento para la familia es mucho, mucho, mucho. Para una familia que vive apenas, que juntan 200 o 300 mil pesos... ¿Qué gana el Estado con eso? Nada. Mucho más importante lograr hacer una persona con voluntad para hacer sus cosas, que el dinero que pueda tener ahorrado. Y el valor que tenga la casa va a depender de muchas condiciones. El urbanismo hay que verlo caso por caso."*¹⁴

Participación y autoconstrucción

La autoconstrucción está a la base del proyecto, no solo permitió abaratar los costos de mano de obra, y crear un sentido de pertenencia y compromiso con el proyecto, por sobre

¹¹ Castillo Velasco, 1981.

¹² Zerán. *Op. cit.*, 1998.

¹³ Castillo Velasco, en Junemann, 2005.

¹⁴ Idem, 2005.

todo, asentó la confianza en las propias capacidades. El relato de sus pobladores así como el de su gestor, Castillo Velasco, es un relato épico y que recoge justamente el carácter de hazaña de lo construido. Pero también del esfuerzo mancomunado y de destrezas que se sumaron hábilmente.

Ciertamente la experiencia de Villa La Reina no nace de la sola demanda por parte de los pobladores al Estado, ella nace de la articulación virtuosa de actores que portan intereses, capacidades y habilidades diversas. Sin embargo, es evidente que la presencia inicial del Estado, o el municipio a través de la figura de su alcalde, constituyó una pieza central en la construcción y la gestión del proyecto. Villa La Reina nace de un proceso de fuerte autogestión tutelada que a su vez le otorgaba un marco de institucionalidad y organicidad en su quehacer.

*"Los vecinos de entonces, no fueron a reclamar al Municipio, sino que se organizaron, se asignaron cuotas mensuales en trabajo y dinero. Y utilizando el aporte de la Empresa de Trabajadores de La Reina, fuimos cavando el suelo y colocando tubos de cemento, fabricados por los propios trabajadores de la Cooperativa de Trabajadores de La Reina (COTREI). Creamos la Corporación de Alcantarillado de La Reina que, en poco más de dos años, construyó más de diez kilómetros de alcantarillado en la zona baja de la comuna, cuyos pozos sépticos se encontraban absolutamente colmatados; el Estado no construía más de 180 metros promedio al año en el área comunal."*¹⁵

La relación entre comité de pobladores y partidos políticos era estrecha; muchos de ellos nacían justamente de afinidades partidarias, lo que causaba tensiones y fricciones entre los comités; aun así se logró constituir una Federación de Pobladores que agrupaba a los dieciséis comités.

La compleja organización de los pobladores, permitía un sistema de distribución de tareas, turnos y medición del tiempo de trabajo en puntos que se acumulaban hasta completar el puntaje requerido para la obtención de una vivienda. La unidad de cuenta era el trabajo; el dinero en cambio, tenía una ingerencia mucho menor.

*"La organización fue exclusivamente de ellos (los pobladores) Ellos ya venían organizados por lugares geográficos de la comuna, en comités que habían participado en las elecciones presidenciales, de distintas posiciones políticas. Yo los junté a todos esos comités y les dije -ustedes deben permanecer así, organizados-y eran dieciséis comités creo. Y juntaron a toda la gente y eligieron una directiva superior, le llamaban la Federación de Pobladores. Cada año hacían elecciones de las directivas, donde había una campaña política intensa; después de realizada la elección de cualquier partido político, el que fuera elegido presidente, no se hablaba más de política y se dedicaban al trabajo. Era un pueblo culto, realmente increíble. Ellos se organizaron, tenían bodegas y nosotros trajimos bodegas de Sodimac, que todavía están allí, para comprar los materiales que nos faltaban. Ellos ponían una cuota de un dólar mensual, esa fue la cuota para pertenecer. Si no lo tenían, no importaba, es decir no era obligatorio. Lo obligatorio era el trabajo, la medida era el trabajo, un 80% el trabajo y un 20% el dinero. Pero si faltaba un 20 % de dinero, lo podían reemplazar por trabajo."*¹⁶

El proceso de autoconstrucción tal como se había programado duró cuatro años, faena en que se trabajaba todos los sábados y domingos, familias completas. La compra de materiales así como la distribución a los distintos comités era también autogestionada.

¹⁵ Castillo Velasco, *Op. cit.*, 2004a.

¹⁶ Castillo Velasco, en: Jünemann, 2005

A finales del período presidencial de Frei Montalva, los títulos legales fueron entregados. Sin el aparato burocrático detrás, los pobladores enfrentaron dificultades en la asignación de casas, finalmente los títulos se asignaron según las normas que los propios pobladores se habían fijado. Sin embargo, quedaban muchos con sus viviendas aún inconclusas. El proceso de autoconstrucción no terminaba aún, pero con la llegada del gobierno de la Unidad Popular perdió fuerza el apoyo estatal y las dinámicas sociales entre los pobladores tendieron a romperse y a politizarse. A pesar que la vivienda se levantaba como un derecho indiscutible, sería el Estado el principal responsable de velar por el cumplimiento de este derecho. Aún así los pobladores continuaron con el proceso de construcción y terminación de sus viviendas, aunque de manera menos organizada y colectiva. El 11 de septiembre de 1973 sin embargo, se terminó definitivamente con el proyecto de autoconstrucción, pero no con la experiencia y el aprendizaje que en cada uno de ellos se había acumulado durante esos años. *“La autoconstrucción aún existe”* dice una pobladora casi cuarenta años después. Efectivamente, con el regreso de la democracia y Fernando Castillo Velasco al municipio de La Reina a mediados de los años noventa, la memoria pareció reactivarse y las nuevas generaciones volvieron a hablar y a recordar la experiencia colectiva de los años sesenta.

Las transformaciones del proyecto

A partir del golpe militar, el año 1973, Villa La Reina perdió algunos de sus terrenos. Esos terrenos fueron loteados y vendidos; y con ello se perdió el proyecto de una gran avenida y parque para el conjunto de la comuna y la ciudad.¹⁷ Años más tardes, se anexan a Villa La Reina, seis poblaciones más que llevarán nombres de militares.

El año 73 las casas de sus dirigentes fueron allanadas, y las organizaciones disueltas.¹⁸ A pesar de las dificultades de sus vecinos para recordar, en la memoria quedaron grabadas las ráfagas de metralletas y las imágenes de pobladores corriendo hacia los cerros. La gran mayoría de ellos optaron por recluirse en sus hogares y continuar el proceso de construcción de sus viviendas, de manera individual. Progresivamente irán apareciendo las rejas y los antejardines, originalmente inexistentes en el proyecto.

A comienzos de los años noventa el allegamiento era tal, que el primer proyecto de Castillo Velasco como alcalde, fue un plan de radicación / erradicación para estas segundas generaciones que en términos generales “no han querido emigrar a otros lugares de la ciudad”.¹⁹

Si bien existe la percepción que los hijos han logrado un mejor nivel de vida que sus padres, en especial en términos de los niveles educacionales alcanzados, lo cierto es que en Villa La Reina la juventud no escapa de la cesantía, la droga y las faltas de expectativas... El deterioro, la suciedad, los rayados y abandono que durante los años ochenta y comienzos de los noventa mostraban las calles y pasajes de Villa La Reina, eran expresión de un desencanto y frustración de quienes no veían cumplirse sus expectativas ni aspiraciones. Expresiones “contra una sociedad de la cual no se sienten parte” dirá su alcalde.

¹⁷ Castillo Velasco, en: Jünemann, 2005.

¹⁸ Según Castillo Velasco, los viejos dirigentes debieron defender junto a abogados, sus títulos de dominio ante el ministerio de vivienda que parecía que quería no reconocer este loteo.

¹⁹ Castillo Velasco, en: Jünemann, 2005.

Es en este contexto de fuerte abandono y desesperanza que Castillo Velasco propone a los vecinos reactivar la participación y la organización vecinal que alguna vez tuvieron. A través del uso de fondos compartidos, pavimentación participativa, remodelación de pasajes, apertura de patios privados... los lugares de convivencia y amistad, que constituían la esencia del Proyecto Arquitectónico de la villa, fueron lentamente reactivándose.²⁰

En 1992 se crea el Consejo de Vivienda La Reina para resolver el problema de los hijos allegados en las casas de sus padres y evitar así la salida a otras comunas “donde por ser el precio del suelo más barato se construyen las grandes poblaciones para la gente de menos recursos.”²¹ Ese año se conformó el Consejo de Vivienda de La Reina, presidido por el alcalde, la vicepresidencia de la concejala Sara Campos e integrado por organizaciones de allegados, por la Unidad de Vivienda del Municipio, y por URCOREI: Urbanizadora Corporación de Mejoramiento Urbano Municipalidad²² de La Reina, creada en 1967, en la primera gestión de Fernando Castillo como alcalde.

Una línea de acción desde el año 1997, ha sido la de mejoramiento del entorno a través de la intervención de los pasajes de Villa La Reina. Reemplazar los antejardines de los pasajes y su pasada de 1,50 metros resultante por un espacio unitario y cerrado que sea aprovechado por los vecinos. La Remodelación de pasajes consiste en la remodelación del espacio público a través de la transformación de los antiguos pasajes en condominios con nuevos pavimentos, plazoletas, jardineras y cierros en sus extremos.²³

Este proyecto busca no sólo mejorar la calidad de vida de los vecinos sino que apoya su capacidad de generar una cultura de vida en comunidad. A su vez, el Programa busca contribuir a la seguridad y la lucha contra la droga dentro de Villa La Reina. De acuerdo a la municipalidad los pasajes que han sido cerrados, hoy están libres del tráfico de drogas. Asimismo, los vecinos cuidan su lugar de vida y se ha ordenado el estacionamiento de automóviles, y avanzado en el establecimiento de una mejor convivencia.²⁴

“Aquí antes del 73 la verdad es que había muy poca diferencia con ahora... A ver, la relación que había entre los vecinos era bien buena. Una, porque todos en el fondo éramos de un estatus socioeconómico bajo, o sea las vecinas se tenían que ayudar unas con otras...ponte tú, tenían unas que estar pendientes de los vecinos que salían a trabajar, cierto. Después cambió, esto de poner rejas y todo eso, cada uno empezó como a vivir más en su casa. Ahora como que ha vuelto de nuevo a vivirse más en comunidad con el hecho de que está abierto, como que uno tiene más contacto con los vecinos. Antes cuando estaban las rejas cada uno estaba como más encerrado. Mira la verdad, antes de que se construyera el pasaje, yo lo único que quería era irme de acá...Entonces lo único que quería era irme, pero ahora es otra cosa. Uno sale de aquí y de allí mismo uno ve hacia las esquinas, es diferente... Yo encuentro que jamás tendría una casa en otro lado, del tamaño que es esta casa. Por lo menos esta casa es super grande.

²⁰ Castillo Velasco, Fernando. *Op. cit.*, 2004a.

²¹ Corporación Cultural, I. Municipalidad de La Reina, 1993.

²² Esta sociedad está constituida por el SERVIU Metropolitano y la Municipalidad de La Reina.

²³ Actividades de la municipalidad: Motivación de las familias habitantes de los Pasajes.

Capacitación de las familias en materia de Condominios Sociales. Evaluación socioeconómica de aquellas familias que no pueden pagar el costo total por concepto de remodelación. Para el año 2005 se contaba con un total de 38 pasajes ya remodelados en Villa la Reina. I. Municipalidad de La Reina. *Op. cit.*, 2005.

²⁴ Fuenzalida y Gallardo. *Op. cit.*, 2000.

Entonces, es difícil encontrar una casa de casi 90 metros cuadrados en un barrio bueno y que sea económica, cierto? Porque ahora las casas que hacen, 70 metros y ya tienes 1000 U.F.” Rosa, F., vecina.

Villa La Reina corresponde administrativamente a una unidad vecinal en sí, y en ella se desarrolla una gestión municipal precisa²⁵, cosa que no sucede con otros conjuntos vecinales de la comuna. Sin embargo, la Remodelación de los Pasajes de Villa La Reina²⁶ y la construcción de casas en los Fondos de Patios durante los noventa, no lograron las metas esperadas. Los tiempos han cambiado y “la lentitud de la burocracia estatal, y también la interna” no dieron los frutos esperados.²⁷ Tal como señala un dirigente, las expectativas hacia los hijos son mayores, y para muchos de ellos las soluciones propuestas están lejos de responder a las aspiraciones de movilidad y mayor calidad de vida.

En Villa La Reina lo cierto es que nadie se quiere ir. La comuna no solo sigue siendo un espacio privilegiado en términos de su emplazamiento y su vegetación, ella se encuentra dentro de las comunas de la Región Metropolitana con índices más bajos de delincuencia²⁸. No obstante, Según la Municipalidad de La Reina, en algunos sectores y calles de Villa La Reina tienden a concentrarse una alta intensidad de delincuencia.²⁹ Más allá de las cifras, de la delincuencia, del deterioro de las calles y muros, de la cesantía³⁰, del microtráfico, lo cierto es que los lazos de convivencia persisten así como el orgullo de su historia y el habitar en una comuna integrada a la ciudad de Santiago.

Las nuevas generaciones quisieran permanecer en esta comuna privilegiada en su integración a la gran ciudad, pocos lo logran y cuando parten, la aspiración a reproducir un modelo de vida similar está siempre presente³¹. Entre los más viejos, los temores dicen relación con el avance de los males de la pobreza y la exclusión social al interior de la villa. La resistencia de los más viejos hecha mano a la memoria y los saberes de la autogestión, de la autonomía frente al Estado; como la decisión de los vecinos de derrumbar unos muros que solo servían para cobijar a ladrones y delincuentes; o los esfuerzos de mujeres y niños para construir de los deshechos de una gran fábrica, donde poder “hacer una plaza con áreas verdes para que tuviéramos algo fresco”. La memoria

²⁵ En casi todos los sectores de la gestión municipal existe algún tópico relacionado con Villa La Reina. En el Consejo Económico y Social Comunal (CESCO) participa un dirigente de Villa La Reina.

²⁶ El año 2000 se habían cerrado cuatro pasajes, el año 2005 habían dieciocho pasajes más.

²⁷ Castillo Velasco. *Op. cit.*, 2004a.

²⁸ El año 2003, Adimark advierte que en La Reina, se ha experimentado un mayor aumento en el índice de victimización, es decir, en la sensación de temor producto de que algún miembro de la familia hubiese sido víctima de un robo con violencia.

²⁹ Coordinación institucional con el gobierno central y las policías, permitió la ejecución de dos Proyectos Comunitarios de “empoderamiento de espacios públicos” por un monto de dos millones de pesos cada uno, correspondientes al Fondo Social Presidente de la República del Ministerio del Interior. Ambos Proyectos fueron ejecutados directamente por Organizaciones Comunitarias, beneficiando directamente a 700 jóvenes del sector poblacional. I. Municipalidad de La Reina. *Op. cit.*, 2004a.

³⁰ Solo un 60% de los trabajadores del Parque Industrial son vecinos de la Villa. El proyecto original contemplaba hacer un parque industrial con una habitación-vivienda al lado, ello ha funcionado sólo en parte.

³¹ Aún así, el alcalde Castillo Velasco consiguió que unas sesenta familias, los hijos y nietos de los constructores de la Villa, migraran hacia Peñaflor con un proyecto similar. Este proyecto en Peñaflor fue hecho con habitantes jóvenes de la Villa y gente de otros lados, en un proyecto similar, pero más pequeño.

reactualizada se transforma así en resistencia frente a las evidencias de una sociedad que los margina en sus aspiraciones.

Villa San Arturo de Maipú - 1997 Privatización segregada

El tiempo histórico

Junto a la recuperación de la democracia a principios de los años noventa surgen nuevos campamentos surgen a las orillas de los ríos, líneas de trenes, basurales, terrenos baldíos y estatales. Espontáneamente se reactivarán las ocupaciones “ilegales” por familias que hasta la fecha habían vivido en condiciones de miserable allegamiento. Ya no se hablará sin embargo, de “tomas” sino de “asentamientos irregulares”. Y en estricto sentido, estas ocupaciones están lejos de ser lo que fueron en los años setenta. De manera silenciosa y solitaria, los “sin casa” se desplazarán en las noches, con sus cartones y maderas para allí construir sus precarias viviendas.

La llegada de la democracia no activa el movimiento y las demandas colectivas, pero abre un espacio de “respiro” y esperanza de solución. Los años noventa, marcan así un nuevo pacto entre pobladores y Estado. Con políticas más descentralizadas, los municipios no tendrán dificultad en “focalizar” en los “lunares de pobreza” las nuevas políticas sociales. El aumento significativo de la construcción de viviendas sociales permite, junto a políticas para el incentivo del ahorro, que muchas familias accedan al “sueño de la casa propia”.

La meta de “erradicar” los 970 campamentos que existían a mediados de la década de los noventa a lo largo del país, llega a constituirse en política pública. El Programa Chile Barrio nace justamente de la constatación de estos 970 campamentos, pero también de la dispersión de los programas públicos para abordar las situaciones de extrema pobreza. La escasa flexibilidad y descentralización de sus instrumentos, pero por sobre todo la verificación de que los resultados logrados con sectores en extrema pobreza eran precarios, conducen al Estado a diseñar un nuevo programa para los “sin casa”.

La obtención de la vivienda pasa entonces a ser objeto de preocupación de las políticas sociales para “la superación de la pobreza”. A mediados de los noventa, la vivienda se transformará en un instrumento clave, el punto de partida, para la erradicación de la pobreza y la indigencia en Chile. No serán los pobladores organizados quienes demandarán este derecho, sino el Estado que a través de una compleja ingeniería social, incentivará a las familias organizadas para postular a este derecho. A través de la entrega de subsidios y de apoyos complementarios a las familias, la vivienda y el barrio están en el centro de un enfoque “integral” e intersectorial para la superación de la pobreza.

El esfuerzo estatal realizado en materia habitacional implicó el traspaso residencial definitivo de la población que habitaba en campamentos o como allegados hacia las nuevas “villas” de vivienda social, que pasan a concentrar a la mayor parte de los pobres urbanos. Durante la década 1992-2002, las viviendas aumentan en un 25.7%, cifra muy por encima del crecimiento poblacional del período (13.3%) y decrece en un 42.9% el número de viviendas construidas con materiales precarios (mediaguas, piezas...). Según el Censo 2002, alrededor del 60% del total de las viviendas construidas en el país pertenece a programas habitacionales subsidiados. Con ello las condiciones de vida y de

urbanización de los más pobres mejoraron sustantivamente.³² La nueva pobreza urbana de Santiago, es hoy en día, la pobreza de *"los con techo"*³³.

La villa sin nombre

En la periferia de la comuna de Maipú, entre la avenida Ferrocarril y el canal Santa Marta, existe una villa, de la cual, nadie, ni aún la municipalidad, conoce con certeza su nombre: San Arturo, Don Arturo, Los Héroes, Carlos V... La villa – a pesar de haber sido construida con fondos del Programa Chile Barrio - tampoco posee existencia legal ni se la encuentra en los mapas de la ciudad; a ella no llega locomoción colectiva, tampoco ambulancias y rara vez la policía. Desde 1999 sin embargo, allí habitan 408 familias.

La villa se compone de 46 edificios - que sus vecinos llaman "las naves" -, cada uno de tres pisos y 12 departamentos que dan a un pasillo común. Cada departamento no supera los 44 metros cuadrados y en ellos viven un promedio de cinco personas por familia. De diseño simple, pero colores alegres, la villa asemeja a una más entre muchas otras. Con escasas y deterioradas áreas verdes, una sede social completamente destruida y saqueada, la villa ofrece un panorama de aridez y desolación a quien la visita por primera vez.

Para el año 2000, el ingreso promedio de las familias entrevistadas es menor o equivalente al sueldo mínimo. La escasa participación laboral de las mujeres, el alto número de hijos en edad escolar y los nuevos gastos que implican vivir en una casa propia, vuelven la situación económica de estas familias especialmente difícil. Tras la erradicación de sus comunas de origen, muchos hombres perdieron sus trabajos; para ese mismo año sólo dos de cada siete personas económicamente activa tenía trabajo estable (en construcción principalmente). Los restantes se empleaban en trabajos ocasionales como cartoneros y carpinteros; en el caso de algunas mujeres, planchado y aseo en viviendas de Maipú.

La casa propia: ilusión y engaño

En una cosa todos los vecinos están de acuerdo, los dividendos son demasiado altos para sus ingresos y la calidad de las viviendas. Pero nadie, ni aún el dirigente de la junta de vecinos, logra entender por qué poco antes de recibir sus departamentos se les exigió firmar ante notario una declaración por ingresos familiares superiores a los reales. Frente a la posibilidad de no obtener sus viviendas, todos firmaron. Aparentemente era la fórmula que el Estado, entrampado en sus propias normas, encontraba para otorgar estas viviendas a familias que carecían de los ingresos suficientes para pagar los dividendos.³⁴ El resultado es que para muchas familias el monto mensual del dividendo equivale al 50% de sus precarios ingresos. La morosidad llega por ende, al casi 100% de los hogares. La percepción de haber sido engañados y forzados a firmar está presente en todos ellos.

³² Los resultados positivos en las condiciones de vida de los beneficiados son evidentes. El uso de letrina o pozo negro como sistema de eliminación de excretas bajó entre 1987 y 2002 de 47% a 27,4% en el I quintil y de 36,2% a 16% en el II. Esto, debido, en gran medida, al fuerte esfuerzo en materia de vivienda social realizado en el período.

³³ Rodríguez, 2001.

³⁴ La norma legal dice que el monto del dividendo no debe exceder al 25% del total del ingreso del grupo familiar.

Aunque nunca pudieron ver sus viviendas antes de trasladarse a vivir en ellas, y la entrega se aplazaba una y otra vez, la noticia de haber salido asignados es recordada como uno de los momentos más emocionantes de sus vidas.

A pesar de las diferentes historias y aspiraciones de estas familias, el deseo de integración y reconocimiento está presente en cada una. Y aunque la vivienda la saben mejor que sus viejas mediaguas³⁵, incluso mejor que las viviendas sociales de los años ochenta, todos ellos se saben excluidos, habitantes de los bordes de la ciudad. En este modelo de *ciudad segregada* y ciudadanía privada, la ausencia de rituales, ceremonias y festejos que celebren el inicio de una nueva vida se viven mal. Sin títulos de dominios, sin otro gesto que la entrega apresurada de la llave, los vecinos perciben que sus vidas no serán lo que ellos tanto soñaban y que el estigma de su pobreza aún los acompaña.

"Lo que nos paso a nosotros fue muy frío, muy helado, supongamos que aquí mismo está en la casa y en esa casa te van a entregar las llaves, así, ah, como que diciendo que... perdón la palabra, toma perro ahí tienes... tu jaula. Pero, claro son bonitos los departamentos y todas las cosas que tienes..., pero fue muy doloroso la manera de entregarlos.

Si, estoy con lo que él dice, en realidad fue bien humillante eso porque a nosotros nos dijeron: A usted le va a tocar al fondo allá en el departamento 301, vayan, caminen para allá no más, búsquenlo, allá me esperan. Y después apareció él... tenía que firmar un papel: Si quiere bueno y si no váyase, y decídalo luego..." (Grupo de conversación de vecinos, Maipú)

Ciertamente, el Estado de los noventa resolvió el gran déficit habitacional que se acarreaba de las décadas anteriores. En Chile, en toda su historia, nunca se ha construido más vivienda social. Y ello ha permitido resolver el problema de los sin techo y allegados de este país. Sin embargo, aún así, ellos están descontentos. Lo que estos pobladores reclaman finalmente, son los términos sobre los cuales quieren y aspiran a construir su relación con el Estado y la sociedad en su conjunto.

La nostalgia de la comunidad

Entre los habitantes que llegaron a Maipú a través de un subsidio colectivo, están los habitantes del campamento El Arenal ubicado en un antiguo basural de Cerro Navia. Entre callejuelas y pasajes, ocultas tras una pequeña reja de fierro, se encontraban las veinte viviendas estrictamente ordenadas a ambos costados de un angosto sendero de ripio. Con viviendas y jardines amplios, de construcción simple, pero firmes, el campamento asemejaba a una población más; salvo que en este caso sus familias ocupaban ilegalmente un terreno privado.

El Arenal era un campamento que según el recuerdo de sus habitantes tenía más de veinte años. La gente fue llegando, con sus familias y sus conocidos desde mediados de los años ochenta. En sus inicios no había luz ni agua, pero la autogestión y la habilidad de las familias permitió que al poco tiempo contaran con todo: El agua, con un vecino buena persona; la luz, con un trabajador de Chilectra colgado de un poste, la presencia de la tele, los llamados a la alcaldía, las mujeres adelante, los hombres en la retaguardia para no ir presos. Veredas, rejas, limpieza y organización corrían por cuenta de los mismos pobladores. Hasta que los límites de la autogestión se hicieron evidentes en la solución de la cesantía y la obtención de la vivienda. Entonces vino el repliegue y el resguardo en la propia familia. Pobres, pero dignos. Estudio, limpieza, respeto, familia, deporte, trabajo,

³⁵ Vivienda precaria de madera y techo de latón.

mucho trabajo formaban parte del código moral que la comunidad, como un todo, se construía en su campamento, que al decir de sus habitantes, no lo parecía.

Hasta que al campamento El Arenal llegó el Estado y su programa de erradicación, Chile Barrio. Hábiles en la organización y gestión de fondos no tardaron en reunir el dinero y ganarse proyectos para montar talleres de costura, las mujeres y carpintería, los hombres. Una vez erradicados a la comuna de Maipú, los pobladores pusieron a disposición de los nuevos vecinos sus máquinas y bienes obtenidos a través de proyectos sociales. Al poco andar, les fueron robando todo: la cocina a gas, los muebles, los implementos dejados en la sede social... Hoy, los pocos bienes que les quedan (unas máquinas de coser, unos vasos y platos) permanecen guardados entre reja en la casa de una antigua dirigente. La sede social, completamente destruida, no es más que un improvisado hotel de parejas, territorio de nadie.

Recluidas en sus viviendas y afanadas en la obtención de los ingresos para la sobrevivencia, las familias del antiguo campamento El Arenal ya no participan salvo en el cuidado de la pequeña iglesia evangélica que construyeron y la plazoleta que comparten, la más verde de la villa. Lo demás es simple sobrevivencia. En sus relatos, a pesar de la satisfacción con la vivienda, surge una y otra vez la nostalgia por la comunidad del viejo campamento. El encierro, la soledad y la falta de solidaridad es lo que caracteriza a la villa según estos pobladores. Desconcertados, impotentes ante la desconfianza y la violencia que se ha apoderado de la vida barrial, estos pobladores simplemente añoran la comunidad que perdieron y no dejan de soñar en recuperar algo de este antiguo modo de vida.

La vergüenza

El sentimiento de vergüenza es recurrente en estos relatos, sentimiento del cual a menudo se prefiere no hablar. Es el caso de los habitantes que provienen de poblaciones, que accedieron por subsidio individual y que buscan a cualquier precio afirmarse como diferentes a sus vecinos. La ruptura y el esfuerzo para distinguirse de los más cercanos, los vecinos que provienen de campamentos, no pareciera ser más que una respuesta a estas situaciones de poder que engendran el rechazo y la estigmatización por parte de la sociedad.

A diferencia de quienes tienen una tradición de organización y de participación colectiva en programas sociales, estas familias habitan menos el entorno de sus viviendas y mucho más puertas adentro. La opción de construir un "nosotros" parece contraída a las cuatro paredes de la vivienda. Independientemente de su capacidad de pago, el pago de dividendos, agua o luz, no es un problema que se explicita, ello es asumido como parte del "contrato" formalmente contraído con el Estado.

Hacinamiento y calidad de la vivienda

La mala calidad, el hacinamiento, la promiscuidad y la falta de privacidad son los aspectos que más destacan de sus nuevas viviendas. Acostumbrados a espacios amplios y adaptables a las necesidades de las familias, en el campamento la organización del espacio era flexible. Los nuevos departamentos en cambio simplemente los obligan a vivir en un espacio organizado de manera fija, rígida; y donde toda adaptación supone necesariamente transgredir el espacio común. El hacinamiento y la promiscuidad no eran características presentes en la vida del campamento; la forma intrincada y de laberinto que poseía la distribución y diseño de las casas aseguraba espacios diferenciados, y la compatibilidad entre la convivencia comunitaria y la intimidad privada. Las actuales viviendas en cambio, no solo por su diseño y tamaño sino también por su mala calidad,

ponen a las familias frente a una situación de evidente stress ante la falta de espacio y las dificultades para mejorarlo y ajustarlo a las propias necesidades. Aún así, muchas familias se atreverán a transgredir las normas y construirán lo que requieren.

Para las familias que provenían como allegadas, la falta de espacio no es un factor que les moleste especialmente, el hacinamiento existe pero al menos se vive en familia y no con extraños; ellas pasaron años viviendo así, como allegados. Pero sí les preocupa la mala calidad de sus viviendas y el deterioro del entorno. La aspiración de partir algún día las hace temer no poder venderlas a buen precio; la vivienda es percibida fundamentalmente como una inversión a mediano lazo.

El Estado ausente

En esta villa sin nombre, sus habitantes tienen dificultades para explicarse la ausencia del Estado en su territorio. Los rumores que corren de boca en boca y las conversaciones de pasillo dan forma a la escasa sociabilidad entre vecinos: Que serán desalojados, que sus terrenos serán vendidos, que una gran tienda ha decidido construir allí, que los vecinos de los barrios más pudientes han exigido su expulsión de la comuna son algunos de los rumores que más se escuchan.

Lo que todos saben es que Maipú es una comuna de nueva clase media, la llamada clase *aspiracional*, y donde la pobreza no es bienvenida. Con escasas escuelas públicas, sin micros que entren a la villa, sin ferias donde comprar a buen precio, sin llegada ni ayuda de la municipalidad, sin títulos de dominio y sin ceremonial que consagre su nueva vida, los habitantes de esta villa se perciben abandonados.

Las respuestas de los vecinos se van construyendo esporádica y desordenadamente: Tomarse la calle para exigir la presencia del alcalde, llamar a la televisión para contar su situación, contratar un abogado para gestionar sus demandas en frente al ministerio de la vivienda... Sin claro rumbo, las acciones se suceden una tras otras sin jamás ver resultados; finalmente el sentimiento de impotencia frente a la invisibilidad: "*Nosotros no existimos*", decía una vecina.

El anonimato y la invisibilidad tienen sin embargo sus ventajas... poder vivir sin tener que pagar, aunque el costo sea no ser jamás escuchado. A pesar de los subsidios, de la viviendas, las aspiraciones a la movilidad, la nostalgia y el empeño por reconstituir la comunidad, los vecinos de esta villa tienen miedo; cada uno se sabe olvidado y lejos, muy lejos de lograr la tan anhelada integración y reconocimiento social. El abandono, la violencia, la invisibilidad y el estigma de su pobreza es lo queda finalmente de esta historia.

La segregación como política

La historia de esta Villa de Maipú confirma lo que recientes estudios del PNUD/SUR y del Minvu, indican en relación a la insatisfacción de los habitantes de estos nuevos barrios. Insatisfacción que no dice relación solo con sus viviendas sino principalmente con el barrio y el vecindario. El deseo de migrar está directamente asociado a la insatisfacción con el modo de vida y sociabilidad que se impone entre estos habitantes.

Muchos son los estudios que denuncian las falencias de este sistema: la supremacía de la cantidad por sobre la calidad, la estrechez indigna de las viviendas, la segregación y guetización de estos territorios, la imposibilidad de elegir donde vivir, la ruptura de los vínculos de vecindad...

En el stock acumulado de vivienda social en los últimos veinte años, están presentes las mayores deficiencias urbano arquitectónicas (cierres ciegos, quiebre en relación con el

patrón arquitectónico barrial, espacios residuales inutilizados, frentes discontinuos, apropiación indebida de espacios públicos) así como de conectividad y transporte público urbano. Por otra parte, los grandes volúmenes de inversión en casas, no han sido acompañados de un volumen importante de inversión en el plano de los servicios públicos. Crecen las villas alejadas de escuelas, consultorios, parques y espacios públicos, con lo cual se incrementa dramáticamente la sensación de aislamiento y marginalidad.³⁶

La sumatoria de los problemas vinculados a la realidad de la segregación urbana y la vivienda social en Chile, genera hoy graves problemas sociales relacionados con las dificultades para la convivencia, la formación de redes sociales y la generación de nuevas formas de participación social. Se impone así la visión que la construcción de conjuntos de viviendas sociales aporta cuantitativamente en el combate contra la pobreza, pero que la acentúa en términos cualitativos. La vivienda social otorgaría mejor calidad de vida material, pero atentaría contra las costumbres y lógicas socioculturales propias de los pobres en su vida cotidiana y productiva.³⁷ Los altos índices de violencia intrafamiliar que allí se concentran así lo atestiguan.³⁸ Desde esta perspectiva, no serían solo los cambios sociales o económicos los que gatillarían este déficit solidario, sino también la propia configuración socioespacial de los conjuntos. Es decir, los problemas que surgen en las villas no serían un problema de la pobreza, sino de la pobreza que hacinada y enjaulada habita en las villas.

Los beneficiados con una vivienda social deben residir en conjuntos densos, extensos, homogéneos, desprovistos de historia, segregados de la ciudad y – muy probablemente- distantes de sus redes primarias. Lo anterior, a una escala de 86.000 viviendas anuales, genera una situación social y urbana que impide el desarrollo de barrios integrados, sino también la imposibilidad de percibirse como un habitante más de su ciudad, un ciudadano. Por el contrario, estos extensos territorios se convierten en “caldo de cultivo” para la delincuencia, el deterioro de la infraestructura, la drogadicción, la estigmatización, la inactividad, la deserción escolar y el embarazo adolescente³⁹..., la anomia.

La percepción de inseguridad que afecta la vida social de la ciudad, también está presente en estos guetos de pobreza. La diversidad de relaciones sociales no solo escasea, también existe una tendencia al confinamiento y la pérdida de los espacios públicos de encuentro. La antigua reivindicación de los años sesenta por un espacio digno en la ciudad, es reactualizada por el Estado a través de conceptos tales como seguridad ciudadana, regularización de terrenos, barrios seguros ...

La multiplicación de los cierres y las rejas en torno a cada bloc, la división de los pasajes de uso común con nuevas rejas son clara expresión del temor de gran parte de los más pobres para reapropiarse de sus espacios públicos y de generar vínculos estrechos con los vecinos. La inseguridad ciudadana se torna de este modo en el síntoma más evidente de los procesos de fragmentación social urbana.

El aumento y consolidación de las desigualdades sociales, la pérdida del control del territorio por parte del grupo de pertenencia, la crisis del Estado para garantizar la seguridad y protección de todos los ciudadanos, la inseguridad, el surgimiento de un modelo de ciudadanía privada basada en la “autorregulación” y la consecuente

³⁶ SUR-PNUD. 2001.

³⁷ Ducci, 1998; Skewes, 2000; SUR-PNUD, 2001.

³⁸ Rodríguez, 2004.

³⁹ Ducci, 1998; Rodríguez, 2000; Sabatini, 2001.

privatización de la vida social son algunos de los elementos más nombrados al analizar la segregación urbana que afecta a los más pobres. Esta tendencia tiende a mantenerse hasta hoy en día, y no existen evidencias de una rectificación.

Sea por una lógica de rentabilidad del suelo (económica)⁴⁰, o simplemente una cierta tolerancia (cultural) a la pobreza, lo cierto es que hoy se abren y se refuerzan las viejas fronteras sociales y espaciales dentro de la ciudad. La segregación a gran escala, propia al proceso de urbanización latinoamericano, es decir, comunas de pobres y comunas de ricos, siguen caracterizando las fronteras urbanas de Santiago, radicalizándose sus consecuencias sociales⁴¹ e identitarias. La consolidación de los guetos de pobreza va aparejada del efecto de la estigmatización de su gente y la percepción de “estar de más”. Las fracturas urbanas, las fronteras al interior de la ciudad, aparecen entonces como la expresión y el recurso de integración e identificación al interior del propio grupo de pertenencia; pero también de exclusión y distinción en relación al resto de la sociedad.

Reflexiones finales

Un primer aspecto que es necesario destacar, es que ni la historia de Villa La Reina ni la de Villa San Arturo responden a la trama espontánea de las tomas de terreno propias a América Latina. Villa La Reina es una trama concebida desde una utopía colectiva del resguardo de la convivencia, a la que se superpone un diseño convenido (Estado / pobladores) y la espontaneidad de la “energía” de la autoconstrucción. Proyecto y modelo concebido entre actores urbanos diversos y donde lo público y lo privado se conjugan en una relación virtuosa.

Villa San Arturo en cambio, es un proyecto que se entrama a un programa de erradicación de lunares de extrema pobreza en un contexto de indudable primacía del mercado inmobiliario en la definición y diseño del tipo de solución habitacional y urbana. Si en Villa La Reina primó la utopía de la promoción popular, en Villa San Arturo primó la masividad de las soluciones habitacionales y el ajuste al mercado del suelo.

Villa La Reina y Villa San Arturo nos recuerdan que lo urbano no solo actúa como espejo sino también como constructor de realidad social. En el primero se descubre el proyecto utópico que transita entre la confianza en las capacidades y vínculos sociales preexistentes y simultáneamente la apuesta por un nuevo orden social. En San Arturo, los criterios técnicos que buscan resolver los problemas de habitación y saneamiento en un contexto de segregación urbana y desigualdad social.

Ambas historias, con sus quiebres y continuidades, nos enseñan que la planificación urbana no es tanto pensar la sociedad, sino retratar, plasmar un proyecto en la sociedad. Ambas Villas nos obligan a pensar la sociedad en una ciudad que niega la diferencia, que excluye y segrega.

Los pobladores de Villa La Reina saben bien que si fuera por las actuales políticas sociales de vivienda, jamás tendrían una casa igual a la que ellos se construyeron. Y es allí donde reside la clave del orgullo de la autonomía porfiada, de saber que pudieron darle vuelta la mano al sistema y a un Estado no siempre dispuesto a escuchar. Estos no son los pobladores del reclamo ni la queja, sino del control cultural, que habla del poder de decidir sobre los asuntos propios, pero también los ajenos. Así como hay capacidades

⁴⁰ Salcedo, 2000.

⁴¹ Sabatini y Cáceres, 2001.

de ejercicio autónomo, también las hay de construcción de alianzas con otros, con el poder, económico y político. Orgullo que habla de la propia historia, del legado a los hijos, de haberle ganado un espacio a una ciudad que expulsa a la periferia los más pobres de la sociedad.

En Villa La Reina persiste una memoria cívica y colectiva de un saber – hacer común y autónomo. Este sentido del “nosotros” en nada se asemeja a la comunidad purificada de Richard Sennet. Más bien es un “nosotros” que se piensa y se vive en vinculación estrecha al quehacer de la polis y de la ciudad. La comunidad, los vínculos estrechos de sociabilidad parecieran dar la fuerza para luchar por ese espacio en la ciudad y en su quehacer. En este sentido, los vínculos sociales contruidos desde esta historia común se transformarán en una identidad territorial entendida como “el poder de habitar” en lo propio y en la sociedad mayor (M.Garcés). Villa La Reina posee de barrio, el ser un territorio de intersticio, espacio de resistencia, cuyos habitantes a pesar de su metamorfosis y procesos de reconversión, poseen aún un poder y un control sobre el propio territorio.

En ambas villas, la propia memoria y experiencia constituye la columna vertebral que amarra un relato y una identidad, que a pesar de los males de la ciudad y de la fragmentación social que también los aqueja aún subsiste entre los más viejos vecinos. Sin embargo, a diferencia de Villa San Arturo, en Villa La Reina la memoria es reactualizada permanentemente, al punto de poder afirmar con orgullo que la autoconstrucción aun existe. Como diría Marc Bloch, todo parte y vuelve al presente en su tupido urdimbre con el pasado. En Maipú en cambio, el pasado no es más que recuerdo nostálgico y melancólico.

La villa, sus muros rallados, las rejas... nos hablan de su historia y de las formas deseadas de habitarla ayer y hoy.... de los antiguos y recientes miedos y deseos de sus habitantes. En Villa La Reina, sus pasajes enrejados hablan de una “reactualización” de la vieja apuesta comunitaria, más que de una renuncia a ella. La reja reinstalada, en un doble movimiento (del antejardín al pasaje) vino a salvar la confianza y la vecindad que se había deteriorado durante los tiempos de dictadura y silencio, y a imponer la colectividad sobre el encierro privatizado. La reja nos habla de la recuperación – tutelada y sugerida por Castillo Velasco – de relaciones recíprocas que se construyen entre sus habitantes y el espacio habitado como producto de una historia sedimentada en la materia. En Villa San Arturo en cambio, las rejas no hacen sino reafirmar el miedo al otro, la privatización de su pobreza.

La frase nostálgica de una habitante de campamento de Cerro Navia que escuchábamos en investigaciones anteriores⁴² “antes teníamos por que luchar, hoy no hay nada”, pareciera no tener lugar entre los pobladores de Villa La Reina... la Villa sigue siendo un proyecto inacabado, en el buen sentido, es decir, proyecto propio en permanente construcción, una lucha constante que no se detiene frente a obstáculo alguno; porque así lo aprendieron de sus padres. En Villa La Reina, a diferencia de lo que se observa en Villa San Arturo y muchos otros campamentos erradicados por las actuales políticas de vivienda social, existe un bagaje social, que se preserva. Ciertamente existe una experiencia social e histórica que construyó una sociedad e individuos fuertes en su identidad; esto es, en su mirada sobre si mismos y en su proyecto identitario.

⁴² Fondecyt N°1020318, Historias de movilidad social de familias pobres urbanas: respuestas estatales a historias singulares. Fondecyt N°1020266 Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile.

En este espacio pensado desde lo local – comunal, desde el municipio, su alcalde y los pobladores, la pregunta que recorre el proceso de construcción de Villa La Reina es como se subvierte el gran poder desde los poderes de abajo, desde el control de los de abajo. Y como a su vez se rompe con la cuadrícula de esta ciudad donde la sociedad desde abajo pareciera no tener lugar...

Que mejor ejemplo que el trazado de Villa La Reina – que subvierte y juega con la visibilidad y la invisibilidad, el punto de encuentro y resguardo, junto a la luminosidad de la calle recta, abierta a la luz del sur como dice su arquitecto. A diferencia de los conjuntos de viviendas sociales actuales como Villa San Arturo, cuadrícula de cuadras largas y donde el secreto de la convivencia no se construye jamás, ni aún en los sitios llamados paradójicamente áreas verdes (café).

El caso de Villa San Arturo nos muestra que aún cuando el propósito de estas intervenciones públicas es fortalecer las capacidades solidarias y asociativas de los más pobres, los resultados hablan de una fuerte erosión y deterioro de ellas. La llegada de los programas de inversión social exige por parte de los pobladores de un gran esfuerzo para comprender la lógica pública y sus requerimientos; pero también de un trabajo de adecuación a los términos de la relación. La focalización de estos programas (que separa a la población en beneficiarios y no beneficiarios) y su lógica de “formulación de proyectos” obliga a los pobladores a tener que competir por las “oportunidades” y la “inversión social” que el Estado les ofrece. Si en el campamento la ayuda y la solidaridad se organizaban en torno a los lazos de consanguinidad real o ficticia (la vecindad en estos espacios era también hermandad), tras la llegada de las políticas y programas sociales el trabajo colectivo se orientará hacia fines más abstractos como es el “proyecto”, principio unificador y de futuro próximo en el que todos y cada uno deberá invertir. Tal como hemos vistos, en este proceso las estructuras solidarias, las adscripciones comunitarias y las formas tradicionales de reciprocidad tienden entonces a transformarse y erosionarse.

Nuestro estudio permite concluir que existe, entre estos pobladores, un hiato, un quiebre y tensión profunda entre lo que es su experiencia en tanto sujeto de política y sus aspiraciones identitarias. Para unos y otros existe una distancia subjetiva profunda con un Estado que a pesar de la interacción cotidiana, los fija en su condición de excluidos y asistidos. Protesta silenciosa, pero de resistencia cultural frente a un Estado que sienten ajeno en su maltrato. La distancia y tensión que los pobladores experimentan entre sus deseos, aspiraciones y prácticas de vida concreta, dan cuenta de un rechazo profundo a la relación estigmatizante y excluyente de su relación con el Estado; a la descalificación social que allí se produce.

Solitarios y sin lazos comunitarios sólidos, los pobladores transitan entre la nostalgia de la comunidad, el reclamo por un padre protector y el deseo de integración a las promesas emancipatorias del mercado. La convivencia social en el mundo poblacional se debate así entre la privatización y el comunitarismo; entre el mercado y el Estado; entre la cooptación y la autonomía. En esta perspectiva, las políticas sociales también pueden confirmar e incluso reforzar la identidad negativa. Ser pobre, ser asistido, ser enfermo... puede llegar a transformarse en un rol social, en un juego de roles sociales. Los mecanismos cómo esto puede llegar a ocurrir son diversos y no siempre evidentes, pero los efectos perversos de una política social donde se impone la lógica del corto plazo y el pragmatismo están a la vista si de construcción identitaria se trata.

El deseo de una mejor vida, de un “lugar” en la sociedad y la ciudad, es y ha sido históricamente una reivindicación a la base del movimiento de pobladores en Chile. En este deseo, los pobladores de los noventa no parecieran diferenciarse de sus

antecesores. Sin embargo, sus relatos dejan entrever tres elementos distintivos de lo que fueron los viejos actores populares de mediados del siglo XX. Uno, la debilidad de su adscripción de clase (obrero, popular); dos, la creciente – aunque no exclusiva - aspiración a la movilidad individual; y, tres, estrechamente ligado a los dos anteriores, la fuerza que adquieren – en la relación con el Estado y sus políticas sociales - el silencio, la nostalgia, el pragmatismo, la desesperanza y una acción fragmentada y de evidente reclamo clientelar.

Tal vez en estos rasgos resida uno de los cambios más importantes – considerando la tradición comunitaria y de lucha social – del mundo poblacional en Chile. La creciente individualización y desapego de los vínculos y hábitos que los “*contenían*” y a la vez protegían es una evidencia que el estudio de ambas villas confirma.

La participación del mundo poblacional, entendida como expresión de ciudadanía, durante décadas contribuyó a controlar y limitar el poder del Estado. Pero sobre todo, la participación del movimiento de pobladores, estimuló el desarrollo una cultura de mayor actoría y justicia social. Hoy día, la constitución de actores sociales se enfrenta no sólo a la diversificación de sus principios de acción y a la carencia de temas unificadores, sino también a la exclusión y a la vulnerabilidad social. En situaciones de frágil integración social respecto de los modelos de modernidad, los actores poblacionales están ausentes del escenario y debate público. No solo el control cultural se ha erosionado, también la noción del contrato social se ha fragmentado.

Desde la precariedad de los referentes colectivos y los obstáculos del mercado, la construcción de “si mismo” pasa a ser para la mayor parte un trabajo agobiante. Las dificultades para la autodeterminación de los individuos en estos universos de pobreza y desmovilización, son evidentes. Los procesos de individualización surgen entonces como una tensión que se debate entre el terror a la pérdida de la comunidad y el deseo compulsivo a la ruptura con estos lazos atávicos al mundo solidario y a la vez encasillante de la pobreza. Para unos, la pérdida de estos lazos no puede sino significar el hundimiento en la pobreza e incertidumbre frente a un contexto de fuerte vulnerabilidad y exclusión; para otros la posibilidad de una emancipación y finalmente, integración a las promesas de la modernidad, el mercado y la añorada movilidad social.

En los relatos de estos pobladores, la pobreza y la desigualdad, aparecen, por un lado, como un imperativo ético irrenunciable, porque la pobreza y la desigualdad destruyen la solidaridad de la sociedad y sus comunidades; pero por otra parte, existe un gran escepticismo respecto de la capacidad del Estado, de la sociedad y de cada uno para salir de ella.

La desconfianza en las capacidades del Estado sin embargo, no alcanza a constituirse en una confianza hacia los mecanismos del mercado o la sociedad civil. Por el contrario, el Estado es aun percibido como el principal (y a veces único) responsable del desarrollo y la igualdad. El “*reclamo*” sin embargo, viene de la percepción que el Estado no tiene la capacidad o la voluntad de resolver los problemas que los aquejan. El “*reclamo*” no es una negación del Estado ni un grito de sublevación, el reclamo no es más que una queja de quien se sabe olvidado por el padre protector. La experiencia les ha enseñando que sin Estado, no habrá redistribución ni sobrevivencia posible. A pesar de las evidencias de la burocracia, del poder, de las influencias, de los intereses privados... frente a las evidencias de la propia pobreza, la invocación al Estado persiste.

El escepticismo respecto a la superación de sus condiciones también nace de la percepción que los actores colectivos, las organizaciones y los vínculos comunitarios se han debilitado. La “nostalgia” sin embargo, en un pasado de solidaridades deja entrever

que la acción colectiva aun se valora. Nadie piensa, sin embargo, que reactivando estas viejas solidaridades se podrán superar las condiciones de pobreza y desigualdad. La desconfianza, el estigma, la violencia y la discriminación están ahí para abortar todo intento de reactivación de estas colectividades.

Es precisamente esta tensión entre el imperativo ético de la igualdad y el escepticismo hacia el Estado y los actores sociales como instrumentos para lograrlo, que explica una buena parte del ambiguo pragmatismo que persiste entre estos pobladores. "*Rascarse con las propias uñas*", valerse por sí mismo, surgen como respuestas, más que como valoración de los mecanismos del mercado, como mecanismos defensivos de una desesperanza aprendida. Más que un proyecto individualista, lo que se observa es una fuerte nostalgia por la comunidad perdida y un persistente reclamo por un Estado debilitado. Entre estos pobladores la valoración de un contrato social que apueste a la igualdad convive con la desconfianza de su concreción.

El análisis nos muestra que en la medida que se disuelven los sistemas tradicionalmente asistenciales o de la beneficencia, o se debilitan y erosionan los mecanismos de carácter comunitarios van quedando solamente los modelos de participación asistida (cooptada) y de ciudadanía incompleta. Desprovistos del padre benefactor y los vínculos solidarios de la comunidad, se genera en ese interfase un conjunto de relaciones que podrían denominarse como anómicas y que hablan de la ausencia de mecanismos de integración y la aparición de altos niveles de descontrol social, con consecuencias de violencia, delincuencia y formas deterioradas de convivencia social.

Bibliografía

Adimark, Estudio de Paz Ciudadana, 17 de Julio, 2003.

Alvarado Águila, Jorge. "Autoconstrucción. Villa La Reina". Tesis (Constructor Civil), Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1967.

Browne, Enrique et al. "Expediente Zona Media La Reina (C.I.D.U)". Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (C.I.D.U.), Santiago, julio de 1966.

Castillo Velasco, Fernando. "Construir en comunidad". En: "Vivienda en Comunidad. Conjuntos habitacionales en La Reina". AUCA, nº 43, Diciembre de 1981.

Castillo Velasco, Fernando. "Premio Nacional de Arquitectura 1983. Clase Magistral". En: Rev. CA, nº 36, 1983.

Castillo Velasco, Fernando. "Experiencias y sueños hacen el futuro". Santiago de Chile, 1992.

Castillo Velasco, Fernando. "Palabras del alcalde sobre la cuenta año 2003". I. Municipalidad de La Reina, 2004a.

Castillo Velasco, Fernando. "Introducción del alcalde Fernando Castillo Velasco". En: "Orientaciones y políticas gestión municipal año 2005". I. Municipalidad de La Reina, 2004b.

Corporación Cultural, Ilustre Municipalidad de La Reina. "El regreso de URCOREI". La Reina. Puertas Abiertas, nº 2, julio de 1993.

Corporación Cultural, Ilustre Municipalidad de La Reina. "Erna Martínez: peripecias y sueños de una fotógrafa fotografiada". La Reina. Puertas Abiertas, nº 2, julio de 1993.

- Corporación Cultural, Ilustre Municipalidad de La Reina. "Viviendas: el arraigo de la gente". La Reina. Puertas Abiertas, n° 2, julio de 1993.
- Dinamarca, Hernán. "Bolero de Almas. Conversaciones de fin de siglo con viejos-sabios". Ed. Lom, Santiago de Chile, 1996.
- Eliash, Humberto. "La Arquitectura de Fernando Castillo". CA, n° 36, 1983.
- Eliash, Humberto (coord.). "Fernando Castillo: de lo moderno a lo real". Colección SOMOSUR, Tomo VII. Ed. Escala, Bogotá, 1990.
- Eliash, Humberto. "Fernando Castillo Velasco, la Síntesis Entre Utopía y Pragmatismo". Diseño, n° 16, Año 3, Noviembre de 1992.
- Gilbert, Loic. "Las Comunidades del Arquitecto Fernando Castillo Velasco 1973-2002. Una alternativa de vida urbana en Santiago de Chile". Seminario de Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004.
- Haramoto, Edwin y Meschi, Rossana. "Vivienda en Comunidad. Conjuntos habitacionales en La Reina". AUCA, n° 43, Diciembre de 1981.
- Icaza, Ana María et al. "Programas de Vivienda, Participación de Pobladores y Técnicos: estudios de caso 1959-1987, Santiago de Chile". En: "La Asesoría Técnica en los Procesos Habitacionales Populares de América Latina". Ed. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), Medellín, 1991.
- El Comercio de la Reina, Personajes de La Reina. año 1, n° 4, abril de 2002.
- Fuenzalida, Carlos y Gallardo, Felipe. "Estudio Actualizado A 1999 De: "Bases para un plan de desarrollo de la comuna de La Reina". Ed. I. Municipalidad de La Reina, Santiago de Chile, abril de 2000.
- Ilustre Municipalidad de La Reina. "Cuenta Gestión 2003". I. Municipalidad de La Reina, 2004a.
- Ilustre Municipalidad de La Reina. "Orientaciones y políticas gestión municipal año 2005". I. Municipalidad de La Reina, 2004b.
- Ilustre Municipalidad de La Reina. "Cuenta Gestión 2004". I. Municipalidad de La Reina, 2005.
- Jünemann, Felipe. Comunidad e Identidad Urbana: Villa La Reina, Informe de práctica Fondecyt 1050031, Universidad Academia Humanismo Cristiano, diciembre 2005.
- Márquez, Francisca, *Nostalgia y reclamo: Pobreza, Identidad y Contrato Social en Chile*, Thèse déposée en vue de l'obtention du titre de Docteur en Sociologie; Université Catholique de Louvain, Département des Sciences Politiques et Sociales, Belgique, 2005.
- Minvu. Chile: un siglo de políticas en vivienda y barrio, Gobierno de Chile, diciembre 2004.
- Montt, Luis. "Palabras del alcalde sobre la cuenta año 2004". I. Municipalidad de La Reina, 2005.
- Pérez, Larry. Comunidad e Identidad Urbana: Villa La Reina, Informe de práctica Fondecyt 1050031, Universidad Academia Humanismo Cristiano, noviembre 2005.
- San Martín, Eduardo. "El Programa de Autoconstrucción de La Reina". En: Eliash, Humberto (coord.). "Fernando Castillo: de lo moderno a lo real". Colección SOMOSUR, Tomo VII. Ed. Escala, Bogotá, 1990.

San Martín, Eduardo. "La Arquitectura de la Periferia de Santiago. Experiencias y propuestas". Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1992.

Zamora, Raúl. "Elecciones municipales... ¿para qué?". El Mercurio, En Viaje, n° 399, Enero de 1967, págs. 4-6.

Zerán, Faride. "Tiempos que muerden. Biografía inconclusa de Fernando Castillo Velasco". LOM Ediciones/Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 1998.